



Análisis. Revista Colombiana de
Humanidades

ISSN: 0120-8454

revistaanalisis@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás
Colombia

Toquica Clavijo, María Constanza

Joanna de San Esteban: perfil hagiográfico de una vida ejemplar en los albores de la
Independencia

Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, núm. 79, julio-diciembre, 2011, pp. 103-
133

Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551989005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Joanna de San Esteban: perfil hagiográfico de una vida ejemplar en los albores de la Independencia*

María Constanza Toquica Clavijo**

Recepción: 20 de agosto • **Aprobación:** 27 de septiembre

Resumen

Bajo los parámetros conceptuales de Michel de Certeau, el texto presenta la hagiografía de la monja clarisa Joanna María de San Esteban. La investigación se efectuó en el Archivo Privado del Convento de Santa Clara, donde se encontró la Colección de la vida ejemplar de Joanna de San Esteban, obra inédita de finales del siglo XVIII (1790), escrita por el presbítero Martín Palacios Galán. Una de las preguntas centrales que enfocan esta interpretación de la biografía de Joanna fue la que me permitió ir descubriendo por qué era importante, en ese punto de la línea temporal, narrar un modelo religioso de vida ejemplificante que, como lo comunica el mismo texto hagiográfico, ya estaba entrando en desuso. Nuevos aires aparecen a finales del siglo XVIII en los territorios de ultramar derivados de la Ilustración, de la Revolución Francesa y de las políticas borbónicas de Carlos III, cuyo efecto más contundente en el campo religioso fue la expulsión de los jesuitas, y en el cultural, nuevos textos escriturísticos y pictóricos producidos en la Nueva Granada. También variaron notable-

* Este artículo es la síntesis de las investigaciones que la autora ha realizado en sus estudios sobre Joanna de San Esteban y que le han dado renombre académico al ocupar la dirección del museo Santa Clara.

** Historiadora. Directora del Museo de Arte Santa Clara. Correo electrónico: mc.toquica@lycos.com

mente sus contextos de producción y sus formas de circulación, como se puede observar en la producción de imágenes de la Expedición Botánica y en los textos periodísticos que se comenzaron a publicar. De Joanna de San Esteban (1642 – 1708) también se tiene noticia en la obra *De la ejemplar vida y muerte dichosa de doña Francisca Zorrilla*, escrita por su padre don Gabriel Álvarez de Velasco, cuando habla de su madre, también una mujer sobresaliente. Joanna tuvo un hermano jesuita, el padre Gabriel Álvarez de Velasco y Zorrilla. Lo importante para mí en este documento es rastrear cómo y por qué se construye un modelo de sujeto barroco en extinción, y cuál es su función social como documento historiográfico. No su “vida real”, que jamás la conoceremos a pesar de conocer su imagen “idealizada” y su desafortunado retrato, realizado por una mano inexperta.

Palabras clave: Convento de Santa Clara, hagiografía, vida ejemplar, Michael de Certeau, Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII

Joanna de San Esteban: Hagiographic Profile of an Example of Life during the Independence

Abstract

Under the concept parameters of Michel de Certeau, this text introduces the hagiography of the Clarissa sister Joanna Maria de San Esteban. This research was carried out in the private files of the Saint Clare Convent, where the Collection of the example of life of Joanna de San Esteban was found. This is an unpublished work from the end of the century XVIIIth (1790) written by presbyter Martin Palacios Galán. One of the central questions that this interpretation of Joanna's biography approaches, allowed me to discover why it was important, in that time, to narrate an exemplifying religious model life that, as the hagiographic text states, was falling into disuse. New winds blow at the end of the XVIIIth century in overseas lands coming from the Enlightenment, the French Revolution and the borbonic policies from Charles III, whose most convincing effect in the religious field was the expulsion of Jesuits. In the cultural field, it consisted of new scriptural and pictorial texts written in the New Granada. Their production contexts and circulation, changed remarkably as we can observe in the production of images for the Royal Botanical Expedition and in the issuing of newspaper articles. We can obtain more information about Joanna de San Esteban (1642-1708) in the book *De la Ejemplar Vida y Muerte Dichosa de Doña Francisca Zorilla* (Example of Life and joyful death of Doña Francisca Zorilla), written by her father, Gabriel Álvarez de Velasco, when he talks about his mother, who is also a remarkable woman. Joanna had a Jesuit brother, father Gabriel Alvarez de Velasco y Zorilla. The key issue of this document is to trace how and

why an extinct barroc subject model is built and what is its social function as a historical document. We will certainly not know about its “real life” in spite of knowing its “idealistic” image and unfortunate portrait drawn by an inexperienced hand.

Keywords: Saint Clare Convent, hagiography, example of life, Michel de Certeau, New Kingdom of Granada, XVIIIth century

Joanna de San Esteban: profil hagiographique d'une vie exemplaire à l'aube de L'indépendance

Résumé

Selon les paramètres conceptuels de Michel de Certeau, le texte présente l'hagiographie de la nonne clarisse Joanna María de San Esteban. La recherche a été effectuée dans les Archives Privées du Couvent de Sainte Claire, où l'on a trouvé la Collection de la vie exemplaire de Joanna de San Esteban, oeuvre inédite de la fin du XVIIIème siècle (1790), écrite par le prêtre Martín Palacios Galán. Une des questions centrales qui dirigent cette interprétation de la biographie de Joanna est celle qui m'a permis de découvrir pourquoi il était important, dans ce point de la ligne du temps, de raconter un modèle religieux exemplaire qui, comme le communique ce même texte hagiographique, était déjà en train d'entrer en désuétude. De nouveaux airs apparaissent à la fin du XVIIIème siècle dans les territoires d'outre-mer, dérivés des Lumières, de la Révolution française et des politiques bourbonnes de Charles III, dont l'effet le plus indiscutable, dans le domaine religieux, a été l'expulsion des jésuites; dans le domaine culturel, à travers de nouveaux textes scripturaux et picturaux produits en Nouvelle Grenade. Leurs contextes de production et leurs modes de circulation ont également varié de façon notable, comme on peut l'observer dans la production d'images de l'Expédition botanique et dans les textes journalistiques qui ont commencé à être publiés. Il est aussi question de Joanna de San Esteban (1642 -1708) dans l'oeuvre *De la Ejemplar Vida y Muerte Dichosa de Doña Francisca Zorrilla* (de la vie exemplaire et la mort heureuse de Madame Francisca Zorrilla), écrite par son père, Gabriel Álvarez de Velasco, quand il parle de sa mère, une femme exceptionnelle, également. Joanna a eu un frère jésuite, le père Gabriel Álvarez de Velasco

y Zorrilla. Pour moi, l'important, dans ce document, est de voir comment et pourquoi se construit un modèle de sujet baroque en extinction et quelle est sa fonction sociale en tant que document historiographique, et non pas sa "vie réelle", que nous ne connaissons jamais, bien que nous connaissions son image "idéalisée" et son portrait maladroit réalisé par une main inexpérimentée.

Mots-clés: Couvent de Santa Clara, hagiographie, vie exemplaire, Michel de Certeau, Nouveau Royaume de Grenade, XVIIIème siècle

Joanna de San Esteban (Toquica Clavijo, 2008: 200)¹ y su vida ejemplar²

Figura 1.



Retrato de *Joanna de San Esteban*. Anónimo. Siglo XVIII. Colección particular.

- 1 Joanna aparece registrada por primera vez en el Libro de licencias para entrar religiosas en el Convento de Santa Clara, de 1657, como monja ejemplar de velo negro. Era hija del oidor Gabriel Álvarez de Velasco y Francisca Zorrilla, hija del oidor de Quito Diego Zorrilla y Catalina de Ospina. Joanna ocupó uno de los privilegiados lugares cedidos por el patrón.
- 2 Archivo Privado del Monasterio de Santa Clara de Bogotá, D.C., Colombia (en adelante A.P.M.S.C. Bogotá), Martín Palacios, Colección de la vida ejemplar de la venerable madre Joanna María de San Esteban, religiosa del seraphico monasterio de Santa Clara desta ciudad de Santa Fe de Bogotá del nuevo Reino: Sacada a luz por el presbítero Martín Palacios, quien la dedica, al dulce dueño de nuestras Almas Jesús Sacramentado, manuscrito, 1790.

La “vida de un santo” articula dos movimientos aparentemente contrarios al asegurar una distancia en relación con los orígenes (una comunidad ya constituida se distingue de su pasado gracias a lo específico que constituye la representación de ese mismo pasado). Pero por lo demás, un retorno a los orígenes permite reconstruir una unidad en el momento, en el que al desarrollarse, el grupo corre el riesgo de dispersarse. Así, el recuerdo (objeto cuya construcción se ve ligada a la desaparición de los comienzos) se combina con la “edificación” productora de una imagen destinada a proteger al grupo contra la dispersión. De esta manera se expresa un momento de la colectividad dividida entre lo que pierde y lo que crea.

Michel de Certeau, Una variante: la edificación hagiográfica (1999: 260).

Presentación

Después de tres años de haber estado consultando los documentos del Archivo Privado del Convento de Santa Clara, cuando ya finalizaba la investigación documental para mi tesis de Maestría en Historia, Rebeca del Espíritu Santo³, maestra de novicias, recordó la *Colección de la vida ejemplar* de Joanna de San Esteban, que puso entre mis manos. Desde entonces, esta hagiografía inédita ha rondado mi inquietud profesional, sobre todo por el hecho de haber sido escrita, a diferencia de otras hagiografías de monjas ejemplares neogranadinas⁴, a finales del siglo XVIII, más exactamente en 1790⁵, por el presbítero Martín Palacios.

3 Agradezco enormemente a la hermana Rebeca del Espíritu Santo su confianza depositada en mí.

4 Véanse la introducción a Ángela Inés Robledo (1994) y el artículo de Jaime Humberto Borja Gómez (2007: 53-78).

5 Jaime Humberto Borja Gómez (2010: 161) sitúa por equivocación esta vida ejemplar en la primera mitad del siglo XVIII, dentro de la periodización que propone para la producción de vidas ejemplares en la Nueva Granada.

Como lo evidencia su firma registrada hacia 1798 en algunas partituras del Coro del Monasterio⁶ y su retrato (Jaramillo de Zuleta, 1991), Martín Palacios fue maestro de coro de las clarisas al finalizar el siglo XVIII. Según José Ignacio Perdomo⁷, las monjas recibieron:

[...] clases de música del clérigo santafereño Martín Palacios Galán Figueroa Arias Solano, rosarista y sochantre. En el convento se conserva un buen retrato con la pauta en las manos y con esta leyenda: “Martín Palacios presbítero, natural de Santa Fe. Rosarista. Sochantre. Fue maestro de las monjas de Santa Clara, les enseñó música y arregló el coro y sirvió de capellán. Después pasó a Tunja (Perdomo Escobar, 1980: 47).

A través de una carta que le escribe el 15 de febrero de 1788 el entonces sochantre⁸ y capellán Martín Palacios al arzobispo virrey ilustrado Antonio Caballero y Góngora solicitándole “una colocación”⁹, se conoce también que tenía “una hermanita a su cargo en el Monasterio de Santa Clara”, argumento que esgrime para acceder a un mejor cargo y sueldo y por lo tanto, en sus palabras, “quedar libre de la esclavitud” en la que se hallaba. Hay que recordar que, tan sólo cinco años antes, este mismo arzobispo virrey ilustrado patrocinó la Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada bajo la dirección del científico José Celestino Mutis.

Introducción

Una de las preguntas centrales que enfocan esta interpretación de la biografía de Joanna fue la que me permitió ir descubriendo por qué era importante, en ese punto de la línea temporal, narrar un modelo religioso de vida ejemplificante que, como lo comunica el mismo texto hagiográfico, ya estaba entrando en desuso. Nuevos aires serpenteaban a finales del siglo XVIII los territorios de ultramar; estas transformaciones, derivadas de

6 A.P.M.S.C. Bogotá, Colección de Partituras del Monasterio de Santa Clara.

7 Agradezco este dato a mi amigo Juan Luis Restrepo Viana.

8 Sochantre: director de coro en los oficios divinos.

9 Archivo General de la Nación, Bogotá, D.C., Colombia, Colonia, Milicias y Marina, T. 106, fs. 103r.-103v Constanza Toquica, “Proyecto para el guión curatorial del Museo Iglesia Santa Clara”. Transcripción documental. Agradezco a Rafael Castro y a Sebastián Osorno, asistentes de investigación de este proyecto, su dedicación y entusiasmo.

la Ilustración, de la Revolución Francesa y de las políticas borbónicas de Carlos III, cuyo efecto más contundente en el campo religioso del Imperio hispánico fue la expulsión de los jesuitas, en el campo cultural se hicieron también visibles a través de los nuevos textos escriturísticos y pictóricos producidos a finales del siglo XVIII en la Nueva Granada. También variaron notablemente sus contextos de producción y sus formas de circulación, como se puede observar en la producción de imágenes de la Expedición Botánica y en los textos periodísticos que se comenzaron a publicar.

Joanna de San Esteban, quien vivió entre 1642 y 1708¹⁰, según la Colección de su Vida, era hija de otra mujer cuya vida también sobresaliente llega a nuestro conocimiento porque su padre, don Gabriel Álvarez de Velasco, escribió la semblanza de su madre titulada *De la ejemplar vida y muerte dichosa de doña Francisca Zorrilla*¹¹. Joanna también tuvo un notable hermano jesuita, el padre Gabriel Álvarez de Velasco y Zorrilla.

Lo importante para mí en este documento es rastrear cómo y por qué se construye un modelo de sujeto barroco en extinción, y cuál es su función social como documento historiográfico. No su “vida real”, que jamás la conoceremos a pesar de conocer su imagen “idealizada” y su desafortunado retrato realizado por una mano inexperta. Aquí es pertinente hacerse las siguientes preguntas:

¿Cuáles son las características de lo barroco y, en ese sentido, cómo un modelo de sujeto puede llegar a ser barroco en la Nueva Granada?

¿Con qué otros textos pictóricos, musicales y hagiográficos interactúa la hagiografía para construir un determinado modelo de sujeto?

10 Ernesto Porras Collantes afirma: “Juana de San Esteban desempeñó importante papel en su comunidad. Hacia 1690 la hallamos madre abadesa del Convento, y hacia 1702, definidora del mismo. En 1714 aún pertenecía al mundo de los vivos²¹” (LIII). En la nota 21 (página XCII) Porras dice: “Tanto María como Juana fueron, también, prestamistas de nota”, pone la referencia de seis documentos del A.G.N. (entonces A.N.C.) y luego anota: “Según se nos dice, en 1671 el padre Alonso de Pantoja, rector de Monserrate, debe 4.000 patacones, de 8.000 que Juana ha puesto a censo...”. Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla, *Rhythmica, Moral, Sacra y Laudatoria*, Ernesto Porras Collantes ed. (Bogotá: ICC, 1989), XLV-LVIII y LXII-LXIII (“II. Árbol genealógico de Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla”).

11 Gabriel Álvarez de Velasco. (1661). *De la ejemplar vida y muerte dichosa de doña Francisca Zorrilla*. Alcalá: Colegio de Santo Tomás. Reseñado por Pilar Jaramillo de Zuleta en *Credencial* 77 (mayo 1996: 4-8).

¿Qué función social cumple el modelo de sujeto de un personaje que vivió en un orden diferente al que en el texto se produce?

También es pertinente preguntarse por la forma de circulación de esta hagiografía, a partir de la intriga planteada por su carácter inédito. Preguntarse por ejemplo:

¿Por qué, a diferencia de la temprana publicación en 1661 de la biografía de Doña Francisca Zorrilla, esta hagiografía no fue publicada? Y, por ende, ¿por qué perteneció durante tan largo tiempo más al mundo secreto de lo privado conventual, de lo olvidado socialmente, de lo no divulgado? ¿Acaso por el carácter claustral y femenino del texto, y por el contexto histórico del momento en que se escribe, es más probable que perteneciera al circuito de una oralidad privada que al de la escritura pública? ¿O ello se debe solo al momento histórico?

¿En dónde reside la importancia de hagiografiar a una clarisa después de más de ochenta años de fallecida, si su texto queda manuscrito y sin publicar?

Para comenzar a responder estas preguntas, seguiré el esquema conceptual propuesto por Michel de Certeau.

Mapa conceptual de la hagiografía

Michel de Certeau define la hagiografía (1999: 257-269) como una narración de virtudes y milagros, es decir, una historia ejemplar que pertenece tanto al género literario como al historiográfico, en tanto que expresa la conciencia colectiva de un momento histórico. También afirma que la retórica de este “monumento” es una *tumba tautológica* al estar saturada de sentido, lo cual puede significar dos cosas, según se interprete la tautología desde la lógica o desde la retórica.

La hagiografía en esta acepción es una tumba simbólica, construida por el hagiógrafo para preservar ya no un cuerpo, sino la memoria de una vida vivida. Desde la lógica matemática, esta forma de preservar la memoria es tautológica en la medida en que es “una fórmula bien formada”,

es decir, de “un modelo de vida bien narrado”, el cual, como la fórmula matemática, puede resultar verdadero desde cualquier interpretación siempre y cuando responda a las necesidades del contexto histórico y social que la produce. Desde la retórica, la hagiografía es tautológica en tanto que relata lo obvio y su forma narrativa es repetitiva, redundante y se vale de recursos retóricos.

De acuerdo con esta definición, Certeau propone tres *fugas* para interpretar la hagiografía: desde la historia y la sociología, desde la estructura del discurso, y como una geografía de lo sagrado.

La colección de la vida ejemplar de Joanna en el contexto histórico de las hagiografías del mundo cristiano

“[...] La vida de un santo es la cristalización literaria de una conciencia colectiva”.

Jacques Fontaine, citado en Michel de Certeau (1999)

Las imágenes que reproducen a continuación las pinturas y esculturas de los santos que habitan en las paredes de la iglesia conventual y en las hornacinas de sus retablos nos permiten observar cómo estas recuerdan diversos episodios de las vidas de santos ejemplares desarrolladas en diferentes etapas históricas del mundo cristiano, desde sus primeros siglos hasta el XVII, en el que le correspondió vivir a Joanna de San Esteban. Allí se comienza a desplegar desde 1647, año de apertura de la iglesia, un archivo visual comprimido con los personajes ejemplares propios de la espiritualidad clariana en el contexto colonial neogranadino.

De acuerdo con la periodización propuesta por Certeau, en los primeros siglos del mundo cristiano (150-350), la hagiografía nace del calendario litúrgico que surge cuando se conmemoraba la muerte de los mártires en los lugares de sus sepulcros. Santos de los primeros siglos como san Bartolomé, san Pedro, san Pablo, santa Bárbara, santa Catalina de Alejandría y san Juan apóstol (que no murió mártir) también forman parte del repertorio visual de la iglesia conventual clariana.

La segunda etapa se enfoca en la vida de los ascetas del desierto como santa María Egipciaca, y la de confesores y obispos como san Cipriano, san Gregorio el Taumaturgo y san Martín de Tours, cuya *Vida* escrita por Sulpicio Severo fue prototipo de las vidas de santos antiguos. La imagen de san Martín de Tours es el elemento protagónico de uno de los más grandes retablos del costado occidental de la Iglesia de Santa Clara. Otros obispos presentes en Santa Clara son san Ildefonso (606-669), san Julián (1128?-1208), santo Tomás de Villanueva (1488-1555) y san Francisco de Sales (1567-1622). Una cuarta fase la conforman las vidas de los fundadores de las órdenes y los místicos que, según Certeau, ocupan un lugar cada vez más importante. Sus imágenes pictóricas igualmente hacen presencia en Santa Clara: san Francisco de Asís, santa Clara, san Agustín, san Ignacio de Loyola, santo Domingo de Guzmán y santa Teresa de Jesús. Ya no era la forma de morir, como en los primeros mártires, sino la forma de vivir la que edificaba¹².

El contexto histórico de la producción de la vida edificante de Joanna de San Esteban

Esta hagiografía inédita encontrada entre un corpus más amplio de textos inéditos y vidas ejemplificantes sobre la vida de otras religiosas y abadesas del Convento, pertenece al campo de las *vidas ejemplares*, que se diferenciaron cada vez más de las *biografías eruditas* escritas sobre los santos de la Antigüedad y del Medioevo. Como lo recuerda Certeau, estas últimas fueron iniciativa de los Bollandistas y su primer volumen, conocido como los *Acta Sanctorum*, fue editado en 1643 en Amberes (Certeau, 1999).

12 Ibid., 258. Primero, entre los griegos (en el siglo X con Simeón Metafraste), después en el Occidente Medioeval, en el siglo XIII, se multiplican las compilaciones recapitulativas y cíclicas, como la "Leyenda Dorada" de Jacobo de Vorágine, una de las más conocidas. Otras compilaciones provistas de títulos antiguos, cuyo significado cambia, son: Menologio, Catalogus, Sanctorum, Sanctilogio, Legendario, etc.

A lo largo de todos estos tipos se distingue las Vidas, destinada al pueblo (tipo más ligado a los sermonarios, a los relatos de juglares, etc.).

Distribución de la Biblioteca Colonial del Monasterio de Santa Clara¹³

La Biblioteca Colonial del Monasterio de Santa Clara, conformada mayoritariamente por libros editados en Europa, las religiosas poseían un número similar de vidas eruditas y vidas ejemplares, superando las ejemplares a las eruditas en tan sólo tres libros. Acorde con su carácter femenino, el convento poseía más *vidas eruditas* femeninas, pero curiosamente a la inversa en cuanto a las *vidas ejemplares*, en cuyo caso la cantidad de libros sobre hombres ejemplares superaba en nueve a los escritos sobre mujeres.

La literatura devota, conformada entre otras obras por estas vidas ejemplares, “mil flores” populares escritas sobre santos contemporáneos muertos en “olor de santidad”, sustituyeron en Europa los sermones retóricos con el fin de transitar de la oralidad a una escritura que cultivó más lo afectivo y lo extraordinario (Certeau, 1999). Continuando con la iniciativa bollandista, dichas vidas se investigarán y editarán a lo largo de todo el siglo XVII, para a final de siglo imprimir el tomo que llegó sólo hasta los santos de octubre. Durante el siglo XVIII, la producción de vidas ejemplares decrece por la supresión de la Compañía de Jesús en 1773. Martín Palacios, 17 años después, continúa la tradición en el Nuevo Reino de Granada, al hagiografiar la vida de una monja clarisa que vivió durante el largo siglo XVII. ¿Por qué?

El carácter manuscrito de la *Colección de la vida de Joanna* permite interpretar que ese tránsito de la oralidad a la escritura, propio de la literatura devota de la Europa del siglo XVII, era una práctica viva en la Nueva Granada a finales del XVIII, por lo menos en el campo religioso. Ello se confirma cuando al leer esta vida Palacios le escribe inicialmente a un “piadoso”, en otras ocasiones a un “amigo” y otras a un “amado” lector. Pero pensando en un escucha desde un lenguaje oral propio de los presbíteros, como se lee a continuación en la presentación que él hace de la *Vida*:

¹³ María Constanza Toquica Clavijo, “Proyecto para el guiñon curatorial del Museo Iglesia Santa Clara”. Inventario de la Biblioteca Colonial del Monasterio de Santa Clara.

[...] y el piado[so] lector dispense los yerros o defectos que encontrare, pues no es mi intento otra cosa, sino sacar a luz, la luz de las virtudes de esta esposa de Jesucristo, por el cordial afecto a ella, y natural inclinación a su seráfico monasterio [...]¹⁴.

Claramente se puede señalar de esta *Vida* su carácter ejemplar, cargado de emotividad y afecto, no sólo porque quien escribió fuera el maestro de coro de las clarisas, sino por ser hermano de una de ellas. Ello no deja por fuera la pretensión que tiene el texto de ser erudito, por sus citas alusivas al mundo antiguo:

Seneca notó, que Virgilio jamas dixo que el tiempo se iba sino que se huya que es el modo de irse, y correr más acelerado [...] si se pierde el dinero puede tal vez recobrase con ganancia. La salud perdida, suele convalerla honrra quitada sirve tal vez de mayor aplauzo, a un dios perdido se dexa hallar de la contricion y penitensia; solo entre todas las cosas el tiempo perdido no se dexa logarar otra vez, es irreparable su daño, es sin remedio su perdida, cuio conocimiento, le sobra a un Seneca que sin las luces que nosotros tenemos en el evangelio, decia que en pasando la sazon, no hai que sembrar, acabada la feria, ya no hai ganancia, y perdido el tiempo una vez, queda para siempre perdido por quien pudo decir con profundo juicio tertuliano que es intolerable su paciencia: quorundam bonorum et malorum intolerabilis patientiaest¹⁵.

Se podría también afirmar que esta *Vida* fue escrita en primer lugar pensando que iba a ser leída a las monjas en el Monasterio, en el refectorio a la hora de las comidas, en la sala de labores a la hora de la costura o por la maestra de novicias en sus horas de enseñanza.

Así como Certeau propone una periodización para las hagiografías del mundo antiguo, medieval y moderno, según las fases de desarrollo del cristianismo y sus protagonistas, Jaime Borja (2009)¹⁶ para el caso

14 A.P.M.S.C. Bogotá, Palacios, Martín, Colección de la vida ejemplar, f. 1r.

15 A.P.M.S.C. Bogotá, Palacios, Martín, Colección de la vida ejemplar, f.f. 39r-39v.

16 Borja las clasifica de la siguiente manera: el primer sujeto ejemplar sobre el que se escribe es el obispo o sobre el evangelizador, aproximadamente desde el año 1620; con él y los textos que se escribían sobre él se buscaba construir la cristiandad, aproximadamente hasta el año de 1660. En segundo lugar, cuando la sociedad laica está mejor asentada, se escribe sobre las vidas ejemplares de las monjas, aproximadamente entre los años de 1660 a 1690. Sin embargo, sobre la vida ejemplar de las monjas se escribió con cierta frecuencia hasta 1750, pues su ejemplaridad tuvo un gran impacto cultural para la sociedad laica ya asentada.

neogranadino propone tres grandes etapas para la producción de las vidas ejemplares de monjas entre 1660 y 1690, publicándose con cierta frecuencia hasta 1750. La aparición de estos textos, afirma, “respondió a la consolidación de los diversos espacios culturales del Reino, espacios que no eran consecuencia sólo de las transformaciones políticas o nuevas dinámicas económicas” (Borja, 2010: 160-161). El autor señala:

En el conjunto de los textos escritos se pueden distinguir tres grandes etapas de modelos de ejemplaridad: la primera responde a los finales del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, en la cual el modelo institucionalizado es el evangelizador –como Pedro Claver–, o el obispo, como Bernardino de Almanza o Cristóbal de Torres, lo que respondía a una sociedad en proceso de asentamiento de su fe. El segundo momento corresponde a la segunda mitad del siglo XVII, en el cual las vidas ejemplares reflejan el ascenso del laico y particularmente de la mujer: son las vidas ejemplares de Francisca Zorrilla y Antonia Cabañas. El tercer momento, el que nos interesa, es la primera mitad del siglo XVIII en el que se destacan tres vidas ejemplares: Francisca del Niño Jesús, Gertrudis de Santa Inés y Juana de San Esteban. Las tres fueron monjas, murieron con fama de santidad, tuvieron procesos incipientes de santificación y de ellas tomaron los confesores o directores espirituales sus relatos autobiográficos para componer un relato de sus virtudes heroicas, hecho por el cual se elevaron a ejemplos de vida.

La hagiografía de Joanna, objeto de este estudio, escapa a esta periodización por dos razones. Aunque como lo dice Borja: “Las tres fueron monjas, murieron con fama de santidad, [y] tuvieron procesos incipientes de santificación”, primero, la vida ejemplar de Joanna fue escrita en 1790, al comenzar la última década del siglo XVIII; segundo, en la medida en que el presbítero Palacios no fue contemporáneo de Joanna y por lo tanto no la conoció, ni fue su confesor, ni director espiritual, como sí lo fue Juan Bautista de Toro, él nunca recibió de sus manos sus relatos autobiográficos, porque se los confió el monasterio al ser un presbítero tan cercano por sus funciones y parentesco con una de ellas. Se lee en la presentación:

[...] que no son otra cosa que **unos saludables documentos, o (diré mejor) unos fragmentos de su ejemplar vida**, recogidos en pocas páginas [...] sino sacar a luz, la luz de las virtudes de esta esposa de Jesucristo,

por el cordial afecto a ella, y natural inclinación **su seráfico monasterio, quien franqueome unos apuntes, los que se trasladan aquí** procurando amplificar y adornar, lo que subministre la devoción de quien ha tomado el corto trabajo, de formar una colección, de la ejemplar vida de esta admirable religiosa, añadiendo la doctrina y precisa para nuestra enseñanza¹⁷.

Y hacia el final del texto, Palacios nos cuenta que estos apuntes estuvieron 80 años guardados:

[...] nuestra venerable Joanna siempre estuvo en vigilia, como virgen prudente, teniendo encendida la lampara, manteniendo la luz, con el oleo, de sus virtudes, y en esta rica tela de su vida, boy descubriendo, tales primores entretejidos, que me admiro, que una pieza de tela, tan hermosa, **haia estado oculta mas de ochenta años**¹⁸.

Muy posiblemente la confusión proviene del hecho de que parte de las fuentes del presbítero Palacios para historiar la vida de Johanna en 1790 proceden de las declaraciones notariales de su último confesor, el doctor Joan Bautista de Toro, quien rindiera declaraciones ante el notario y escribano de su majestad Francisco Nicolás Xavier Carvallo el 21 de enero de 1709, como se lee al final de esta vida:

En virtud de los casos, que en vida y muerte desta exemplar religiosa sucedieron, mando el señor Doctor Don Francisco de Hospina y Maldonado, canonigo magistral de la santa yglesia cathedral, juez oficial provisor y vicario general, por el yllustrisimo señor arzobispo Don Francisco Cosio y Otero, se tomasen informaciones, por haverle representado los muchos prodigios, que obraba Dios, para con las personas que se valian de la intercecion desta sierva suia; y haviendo fallado dicho señor, se refrendo el auto, por el señor penitenciario Doctor Don Nicolas de Azcarate y Davila sucesor, del señor Hospina **fue [competido] al Doctor Don Joann Bautista de Toro en Santafe a beinte uno de henero, de mil seteciento y nueve años ante el notario y escribano de su majestad Francisco Nicolas Xavier Carvallo**¹⁹.

17 A.P.M.S.C. Bogotá, Martín Palacios, Colección de la vida exemplar, f. 1r. El énfasis es mío.

18 Ibid., f. 31r. El énfasis es mío.

19 Ibid., f. 66v. En varios apartes de este documento se puede leer que: "Desta exelza virtud fue mui amante nuestra venerable madre de quien dice el venerable doctor don Joann Bautista de Toro, en la declaración que hizo al señor ordinario"(f. 46 r). Y que "Esta declaración la presentó bajo de firma, el Doctor Don Joann Bautista de Toro, último confesor de la venerable madre" (f. 47r).

Tanto quien escribe esta colección de vida ejemplar, como el objetivo edificante, las alusiones a autoridades, las declaraciones y la importancia del último confesor de Joanna, el doctor Juan Bautista de Toro²⁰, ante el notario y el escribano de su majestad, le confieren a este documento su carácter de documento histórico. Como lo anota Borja:

[...] pues en buena medida el criterio de verdad reposaba en quien la enunciaba. Este mismo aspecto les daba la autoridad moral necesaria para presentar su narración como maestra de vida. Por estas características, la verdad no estaba relacionada con el hecho, sino con las condiciones que lo soportaban. Aunque el discurso historiográfico de los siglos XVII y XVIII partía del “hecho”, este no tenía ni el valor ni la dimensión temporal que la historiografía del siglo XIX le asignó. La verdad estaba más relacionada con el ideal caballeresco, con la moral y con las autoridades, que con la presentación “objetiva” de la realidad. Debían acentuar lo útil y lo bueno, donde lo primero debía estar sometido a lo segundo, para que fuera persuasiva hacia los modelos de virtud. Finalmente, estas vidas ejemplares se escribían para que se convirtieran en modelos de imitación, y esto era precisamente lo que las validaba como historia (Borja, 2007: 73).

La dimensión sociológica de la *Colección de la vida ejemplar de la venerable madre Joanna María de San Esteban*

La hagiografía, de acuerdo con Certeau, también representa la conciencia de un grupo frente a sí mismo, al asociar una figura a un lugar, cuando se escribe inmediatamente después de la muerte de la flor de santidad. Es el caso de la monja dominicana Gertrudis de Santa Inés, fallecida en 1731 y cuya vida fue escrita por su confesor Pedro Andrés Calvo de la Riba e impresa en Madrid por Felipe Millán en 1752, tan sólo once años después de su muerte. Declarada por la Real Audiencia protectora de la ciudad contra las pestes, se la conoce hasta hoy como el Lirio de Bogotá, según se lee en la cartela de su retrato de monja muerta.

20 Juan Bautista de Toro, último confesor de Joanna, escribió *El secular religioso*. Para consuelo y aliento de los que viviendo en el siglo pretenden lograr el cielo (editado en Madrid por Francisco del Hierro, 1722).

La colección de la vida de Joanna en cambio representa, por una parte, la añoranza de los valores de un orden pasado, encarnados en el capellán y sochantre Martín Palacios Galán Figueroa Arias Solano (Perdomo, 1980: 47), miembro de una élite colonial criolla y neogranadina venida a menos a finales del siglo XVIII, como consta en esta carta inédita que le escribe al Arzobispo Virrey Caballero y Góngora pidiéndole ayuda:

De gran consuelo me ha servido tener noticia, que Vuestra ex. se ha de mantener más tiempo por nuestro amparo, porque siertamente se me havia amargado la esperanza de conseguir el justo alivio que e pretendido, si Vuestra ex. se nos quede para fomento de los pobres, dentre ellos, este sochantre que esta esperando lo ha de proteger en la justa solicitud que Vuestra ex. ya sabe por mi mérito, y lo que es mas por la Piedad, de un caritativo Prelado que sabe premiar a los beneméritos que se balen de tan poderosa mano, la que pido a Dios le llene de su Santa bendición. Aquí me hallo como en el limbo, esperando en Dios y en Vuestra excelencia que me ha de sacar deste trabajo, y me ha de conseguir el alivio, para descansar de la pezada tarea que sabe è llevado en 25 años. Y con una renta tan tenue, a un ejercicio tan violento y diario, el que me ha extenuado la salud, del modo que tengo justificado à Vuestra ex. y a este reverendo con la certificación de los medicos; espero Señor, que por su autoridad y poder, e de conseguir el descanso pretendido y pueda mantenerme con el pan que la caridad de Vuestra ex. me de, para mi y la hermanita que esta a mi cargo en el monasterio de Santa Clara, y con este seguro, Vuestra ex. me de por libre de la esclavitud en que me hallo, hagalo por Jesus Sacramentado, a quien pido en mis pobres Oraciones le generen mas años. El Señor le mantenga con salud y Gracia. A los pies de Vuestra excelencia, su indigno siervo el Capellan. Santafe y. febrero 15 de 1788. Martín Palacios. Exmo. E lltmo. Señor Dr. D. Antonio Cavallero y Góngora²¹.

Esta carta, escrita tan sólo dos años antes de la *Colección de la vida ejemplar* de Joanna, proporciona datos sobre el estado en que seguramente no sólo se encontraba el sochantre, sino muchos otros miembros de la otrora poderosa jerarquía eclesiástica colonial.

21 Martín Palacios, Su carta al Arzobispo de Santafé en solicitud de una colocación, Archivo General de la Nación (citado en adelante A.G.N. Bogotá), Sección (S): Colonial, Fondo (F): Milicias y Marina, Legajo/ Tomo (L/T): 106, Folios (Fls.) 103–104. De Palacios únicamente tenemos esta pista hasta el momento. Tenía a su cargo una religiosa de Santa Clara, de la que no tenemos certeza de parentesco.

En este texto hagiográfico se asocia la figura de Joanna de San Esteban al Real Monasterio de Santa Clara y a la ciudad de Santafé de Bogotá, sin alcanzar a tener un impacto en el Nuevo Reino de Granada, porque no fue una obra impresa y, por lo tanto, su divulgación urbana fue exclusivamente oral. Su vida se divulgó solo oralmente en el interior del monasterio y posiblemente entre los círculos de los criollos más cercanos a los descendientes de la prestante familia de don Gabriel Álvarez de Velasco, tradicional de Santafé. Al conocer el contexto personal del hagiógrafo, quizás sea posible entender cómo desde el primer folio la presencia de la ciudad/país/continente se constituye en escenario de la indiferencia de la nueva élite criolla neogranadina:

En esta **ciudad de Santa Fe de Bogotá**, plantó Dios, en el claustro y virginal monasterio de Santa Clara a Juana de San Esteban, para ejemplo y norma de la perfección religiosa, de cuya vida y virtudes se tratará [...] (porque esto depende del divino auxilio) **a lo menos a dar gracias al Señor, porque se digna ennoblecer nuestro continente, y país, con almas justas, poniéndolos a la vista unos espectáculos dignos de avergonzar nuestra indolencia, pues supieron aprovecharse de las misericordias divinas, y nosotros las miramos con indiferencia**²².

Escrita tan sólo dos años después de la carta al Arzobispo Virrey Caballero y Góngora, esta hagiografía es un producto que sintetiza y materializa historiográficamente los valores, las prácticas y creencias de la ciudad de Santafé de Bogotá. Clausura la etapa de circulación oral de la hagiografía de Joanna en una ciudad representada como el otrora teatro noble, cuna de varones ejemplares que la ciudad perdió. Al resaltar las pérdidas, el hagiógrafo distingue de paso el tiempo y el lugar de una élite criolla neogranadina en vías de extinción:

Por los años del Señor 1642 día de san Joann Bautpsta, se digno la divina bondad, dar al mundo este exemplar de virtudes y enrique[se] con este precioso tesoro, **a este dichoso reino de Santa Fe** en donde han florecido en virtudes y santidad, **muchos hijos de la santa yglesia, ya en los claustros de vírgenes, ya en los de las religiones de hombres de notoria, y conocida virtud, y ai afuera de los claustros, en la ilustre clerecía en que se**

22 A.P.M.S.C. Bogotá, Martín Palacios, *Colección de la vida exemplar...*, f. 1v., énfasis mío.

nota la virtud ciencia y santidad de un doctor don Joan Baupista del toro varón apostólico primer director de la capilla de NUESTRO AMO SACRAMENTADO, un maestro Joann de Herrera digno de toda atención un maestro Joann de Contreras, varón exemplar y otros sujetos que ha perdido esta noble ciudad; en cuio seno dispuso Dios naciese la venerable madre Joana María de San Estevan, quien entro en este mundo, día del precursor de Jesuchristo como ya queda dicho [...]²³.

Palacios también se conduele con la ciudad, porque no ha podido disfrutar de la hagiografía de Joanna, que permaneció oculta por más de ochenta años, presionando probablemente su impresión y sin saber que no sería impresa para esa coyuntura, pero quizás sí dos siglos después:

[...] me cauzia tierna admiracion, **en la infelicidad y desgracia de nuestra ciudad**, pues todas las acciones, vida y virtudes, de tantos prelados justos de tantos religiosos exemplares, de tantas monjas, venerables, y clerigos apostolicos; **y todo esto se halle en un casi total abandono y olvido!** Que lustre, que gloria, que honor, que estimulo, no seria el que esos exemplares handubiesen en las manos de los paisanos? ha! **En otros reinos tal ves mas pobres, en otras ciudades tal vez, de menos proporcion, se animan, se esfuerzan, para sacar a luz, la lus de las virtudes, de aquellos y aquellas, que dexaron nombre, en sus heroicas y exemplares vidas: el motivo; o cauzia deste olvido, no alcanza mi debil vista a descibirlo [...]**²⁴.

Veinte años más tarde, esta misma ciudad será testigo de los conflictos y de los cambios políticos que marcarán el final del Nuevo Reino de Granada. La hagiografía de Joanna de San Esteban articula un pasado ejemplar con un presente incierto, en proceso de cambio, pretendiendo reconstruir la unidad en un mundo neogranadino que se diluye ante los cambios que se avecinan. La coyuntura de cambio, de acuerdo con el consenso social frente al catolicismo por parte de la élite criolla neogranadina, no es tan brusca por su intensa relación con la religiosidad. De hecho, la recién llegada ciencia que se abre paso por la mano del Arzobispo Virrey no pretende otra cosa que clasificar y ordenar la obra de Dios. Pero la unidad de un orden tradicional, sin embargo, corre el riesgo de dispersarse

23 A.P.M.S.C. Bogotá, Martín Palacios, *Colección de la vida exemplar...*, f.f. 4r-4v, énfasis mío.

24 A.P.M.S.C. Bogotá, Martín Palacios, *Colección de la vida exemplar...*, f.f. 32r-32v, énfasis mío.

y reconfigurarse alrededor de los intereses del “reformismo Borbónico” que a partir de los años setenta del siglo XVIII,

[...] con cabeza visible en los virreyes ilustrados, intenta de manera decidida el sometimiento de un territorio y de una sociedad que se le escapaban, aunque los resultados globales del proceso parecen no haber ido demasiado lejos, si observamos el poder que a principios del siglo XIX seguían teniendo los cuerpos y “órdenes” más tradicionales y la inercia y el arcaísmo que seguían caracterizando a la sociedad, pese a la importancia de los cambios que se encontraban en marcha: un comienzo de repunte demográfico, la consolidación del mestizaje, el crecimiento de la vida urbana y un inicial proceso de cambio cultural, que será prácticamente obra de los ilustrados (Silva, 2002: 16).

En la ciudad de Santafé de Bogotá, la llegada de la imprenta traída por el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, las reformas borbónicas, la consecuente expulsión de los jesuitas y la actividad de los nuevos grupos de ilustrados empiezan a configurar una organización diferente de sociedad, con el fin de hacerla más productiva, racional, sana, ordenada e instruida, de acuerdo con los intereses políticos de la “modernidad absolutista”.

Como lo señala Germán Colmenares, citado en Renán Silva, la “extensión de la esfera del Estado” dio lugar a graves conflictos con la “constitución implícita”, que hasta mediados del siglo XVIII dominó los acuerdos entre los funcionarios de la Corona y las élites criollas que controlaban la vida municipal y nacional a través de los cabildos, de las redes familiares y de los sistemas de clientela y protección. Se trataba de simplificar las abigarradas relaciones sociales barrocas por un esquema binario: Rey – vasallos, como individuos socialmente iguales, desarticulando las tradicionales pertenencias a órdenes jerárquicos y superpuestos (Silva, 2002: 17).

Concebida como una “colección” de virtudes, la vida de la venerable Joanna habla de esa Iglesia establecida cuyas estructuras religiosas funcionarán en adelante al servicio de una política del orden que ellas ya no determinan (Certeau, 1993: 160). De acuerdo con Certeau, la investidura religiosa con la que se acredita este orden está destinada a consolidar la unidad política. El sistema cristiano debilitado se transformará en el teatro sagrado donde las conciencias cristianas transitarán hacia una nueva

moralidad pública (Certeau, 1993). Al escribir la hagiografía de Joanna, Palacios seguramente pretendía que sus virtudes privadas se volvieran públicas, pero además con una connotación altamente moral, lo cual caracterizará las hagiografías del XIX. La cita a continuación sitúa la vida de Joanna dentro del lugar social y político del siglo XVII, para asegurar una distancia que diferencia el momento de la escritura con el pasado que representa: en ella sobresalen tres características: la “pureza de sangre”, los “perfiles familiares de los funcionarios reales” en vías de extinción y su carácter altamente moral:

El licenciado don Gabriel Alvares de Velasco natural del reino de Galicia, notoriamente noble por su nacimiento, fue abogado de los reales consejos y antes de pasar a Indias, tuvo cargos de mucho credito a los que dio exacto cumplimiento y acreditado en su haviilidad de jurisconsulto, lo que declaran los libros, que imprimió, en los que traslado su rectitud y justicia. Vino a este nuevo reino con el honorífico empleo de oidor de la real audiencia y chancillería [...] Caso en esta ciudad de Santa Fe, con doña Francisca Zorilla y Maldonado, natural de la ciudad de quito, cuios padres fueron el licenciado don Diego Zorilla oidor de aquella audiencia, y doña Catalina de Hospina y Medinilla, viuda del señor don Antonio de Villarreal y Laizeca oidor desta real audiencia y siendo promovido a la de Lima, murió en la ciudad de Quito. Y allí cazo segunda vez con el ya nombrado señor don Diego; la señora doña Catalina de Hospina, fue hija legítima del señor gobernador Diego de Hospina y doña Francisca Maldonado ambos de la primera nobleza y de las mas aquilatadas familias deste reino: y haviendo muerto el licenciado Zorilla, regreso la señora doña Catalina a este reino, acompañada de su amada prenda y querida hija doña Francisca Zorilla, [...]. Vuelta ya a su [patria] amada y siendo la niña de edad competente la llamo Dios al estado del santo matrimonio y se desposó, en esta ciudad, con el referido caballero don Gabriel de Velasco, oidor actual, desta real audiencia. Fue mui especial obra de Dios, unir dos personas cuias costumbres morales sean tan parecidas que lleguen a presumirse unas mismas (...)²⁵.

El proyecto del pensamiento ilustrado, desde 1767 – 1770, necesitaba, sin embargo, del apoyo de una nueva nobleza secular, formada en las

25 A.P.M.S.C. Bogotá, Martín Palacios, *Colección de la vida exemplar...*, f.f. 2v. – 3r., énfasis mío.

ideas del siglo, distinta de las comunidades religiosas y de los cuerpos tradicionales, aliada de la Corona y destinada a constituirse como los sabios del Reino (Silva, 2002: 18).

Una función de vacación

La hagiografía se leía en tiempo de ocio, de vacación, como actualmente la novela, afirma Certeau. En el convento, los lugares de lectura individual correspondían al tiempo de descanso y oración en las celdas individuales; la lectura colectiva se realizaba en el refectorio, donde mientras las religiosas alimentaban el cuerpo también escuchaban lecturas edificantes para nutrir el alma. Quizás por eso a la entrada del refectorio se hacía postrar a quienes habían cometido gravísimas culpas, pues nutrir el alma y castigar el cuerpo eran prácticas desplegadas en una misma dirección ascendente hacia lo divino. Otro lugar de lectura era la sala de labores, en donde mientras las manos laboriosas de unas monjas elaboraban hermosas piezas de bordado otras leían textos ejemplificantes. En ambos lugares se designaba una lectora, que leía narraciones que oscilaban entre lo creíble y lo increíble, lo extraordinario y lo posible, construyendo así una ficción ejemplar, más cercana a lo poético que a lo factual. Se creaba así una libertad respecto al tiempo cotidiano, un no lugar.

Al inicio de la hagiografía, Palacios expone los elementos típicos que construyen esta poética del sentido: el “estilo de elocuencia” para deleitar, el deseo de que el texto mueva a imitación, la necesidad de mostrar la verdad (“sincera narración” basada en “unos apuntes” de la misma venerable) y el motivo retórico de la *captatio benevolentiae* (considerar como malo el propio texto).

[...] Juana de San Esteban, para ejemplo y norma de la perfección religiosa, **de cuya vida y virtudes se tratará con el estilo de elocuencia, que divierta el entendimiento, sí con una sincera narración, que pueda mover, cuando no a su imitación (porque esto depende del divino auxilio) a lo menos a dar gracias al Señor [...]**²⁶.

26 A.P.M.S.C. Bogotá, Martín Palacios, *Colección de la vida ejemplar...*, f.1v., énfasis mío.

Como literatura popular

La hagiografía de Joanna porta algunos elementos a partir de los cuales Certeau caracteriza la literatura popular: lo falso, lo popular y lo arcaico. La falsedad es difícil de definir desde un criterio actual en un texto historiográfico que narra una ficción ejemplar. Tal y como lo plantea Jaime Borja en "Historiografía y hagiografía...", ¿cómo diferenciar entonces lo falso de lo verdadero? Tal vez podríamos sospechar de algo falso cuando se trata de casos que no estén sustentados por algún documento judicial o que sean "demasiado extravagantes" desde nuestra lógica contemporánea. Sin embargo, pensar en una niña de dos años rezando es algo difícil y para nosotros es posiblemente más cercano a la falsedad:

[...] antes casi de saber pedir pan sabíais (y os destetava Gabriel) **quando tenias dos años y medio rezando el padre nuestro, ave María y el credo**. Hasta aquí sus palabras saber a hablar entiendo ya, no tanto saber pronunciar, quanto saber lo que hablaba, o entender con perfección lo que decía; antes de saber hablar del mundo o con el mundo, supo nuestra tierna venerable niña, hablar de Dios y con Dios.

Apenas **contaba dos años y medio, nuestra venerable Virgen, quando su lengua del todo atada a palabras menos pías, se desatava en dulzuras, para pronunciar (aunque a costa de tropezar balbuciente) las alabanzas de Dios [...]**²⁷.

La devoción popular al muerto en olor de santidad es uno de los elementos que representan más prácticas populares narradas en la hagiografía de Joanna. El agolparse a ver el cuerpo muerto de la santa durante sus exequias, robar pedazos de su hábito, de sus flores, las medallas, los rosarios... y sobre todo los milagros después de la muerte... No hay nada más popular que el milagro de una santa muerta. Ello lo demuestra la eficacia social de sus vidas y de sus imágenes que capturan instantes de su vida a través de los siglos. Para ello basta desplegar la mirada sobre las imágenes milagrosas latinoamericanas, y las prácticas de religiosidad popular que siguen vigentes desde el periodo colonial.

27 A.P.M.S.C. Bogotá, Martín Palacios, *Colección de la vida ejemplar...*, f. 5v., énfasis mío.

al día siguiente [de la muerte de Joanna], vino el señor provisor, e hizo bajar el cuerpo /66r/ al coro bajo, porque eran muchas las suplicas, del publico, y personas de graduación y respecto, que pedian ver a la venerable madre. **Fue indecible el concurso, y las aclamaciones del pueblo, pidiendo que tocasen en el cuerpo, medallas rosarios, y rogando, a las religiosas, y al señor ordinario, para que les diessen, de las flores que tenia esparcidas sobre el cuerpo**²⁸.

En cuanto a lo arcaico, entendido como lo antiguo, las referencias a la cultura de la Antigüedad son numerosas. Muchas veces se nombra a Séneca y a Cicerón. También cita a Homero. El siguiente pasaje revela la idea que de la cultura antigua tenía Martín Palacios; si bien se cita a estas autoridades, se las tiene por inferiores respecto a la doctrina de la Iglesia y a los escritos de los santos:

Tales Milesio preguntando a uno de los sabios de Grecia, qual era entre todas las cosas naturales la mas dificultosa de saber, respondio al interrogante, que el conocerse el hombre a si mismo; porque es tan grande el amor propio, que el hombre se tiene a si, que esto le estorva y le impide este conocimiento, de aqui provino, dice el espiritual Rodriguez, aquel dicho, celebrado entre los antiguos conocete a ti mismo, y otro apura mas, diciendo, mora en ti mismo. Pero dejando a los extranos, vengamos a la doctrina de los santos una voce dicentes, que enseñan que esta ciencia del proprio conocimiento es la mas alta y de mayor provecho de quantas han inventado los hombres. Y prosigue Rodrigues, citando al doctor san Agustin y dice: que en mucho estiman los hombres la ciencia de las cosas del cielo y de la tierra, la ciencia de la astrologia de cosmografia, el saber los movimientos de los cielos, la carrera o curso de los planetas sus propiedades sus influencias, unos siguiendo a Copernico, otros a Aristoteles estos a Plinio, aquellos a Plutarco²⁹.

La hagiografía es producto de una élite que la elimina

Si observamos con Renán Silva (2002: 282-297) las solicitudes de libros por parte de José Celestino Mutis a Juan Jiménez, en 1786, cuatro años

28 Ibid., f.f. 65v-66r.

29 Ibid., f.f. 17r.-17v.

antes de ser escrita esta hagiografía, es notorio que el mayor número de libros solicitados son de ciencias naturales, matemáticas y medicina, 38 sobre 141, siendo los de temas teológicos, religiosos y morales tan sólo 29, con la probabilidad de que en ellos no existiera ninguna hagiografía. Una biblioteca de mediano tamaño en relación con las demás, como la del Arzobispo Virrey Caballero y Góngora que contaba en 1789, por obvias razones, con 118 libros de teología y religión, cifra seguida por la de letras y las artes con 88 libros.

La biblioteca de Juan José D'Elhuyar, que en 1796 poseía 86 libros de química e historia natural, tenía sólo nueve de filosofía, teología moral y humanidades, sobre 166 del total. Curiosamente, la biblioteca de Antonio Nariño, una de las más grandes y completas de Santafé de Bogotá, por ser generacional y por poseer en su casa un comercio informal de libros, tenía, en 1794, 710 entre los cuales la religión y la teología ocupaban el primer lugar con 171 libros, seguidos por los de historia con 97.

A medida que avanza el siglo XIX, se observa que va disminuyendo la cifra de temas religiosos. Camilo Torres, en 1802, poseía 141 libros de los que la mayoría (54) eran de ciencias jurídicas, mientras que de teología y religión sólo tenía 18. La más radical en cuanto a temas religiosos fue la de Jorge Tadeo Lozano, que en 1816 contaba tan sólo con un libro de religión de un total de 119, donde 60 eran de historia natural y 18 de política e historia.

Sin embargo, la élite que está siendo desplazada, en este caso Martín Palacios y el viejo orden del poder eclesiástico masculino, sería la intérprete y la conciencia de un sujeto femenino colonial cuyo modelo tendría que ser adaptado a las nuevas circunstancias.

Desde la estructura del discurso

Dentro de los elementos del discurso hagiográfico señalados por Certeau, resalta la sangre como metáfora de gracia; esta característica del personaje hagiografiado, sobresale en el prólogo, cuando Palacios dice

de ella: “ilustre por su linaje, noble y Venerable por su ejemplar vida”³⁰. Otra característica del discurso hagiográfico son las señales de predeterminación de su virtuosismo, la cual es clara en este fragmento donde se narra su nacimiento:

[...] fue mui recio el parto de esta niña, y estando su virtuosa madre mui afligida con los dolores, **pasaba actualmente por la puerta de su morada, el señor sacramentado, y al emparejar por la caza su soberana magestad, en ese instante, salió a luz la luz** de esta venerable madre pronostico felissísimo, del ardiente amor, y devoción fervorosa³¹.

El desarrollo de esta vida que transcurre va de lo privado a lo público, desde su ámbito familiar al espacio monacal y urbano, deja ver en la siguiente gráfica un primer perfil de las características principales y de las prácticas del modelo de sujeto barroco construido por Palacios.

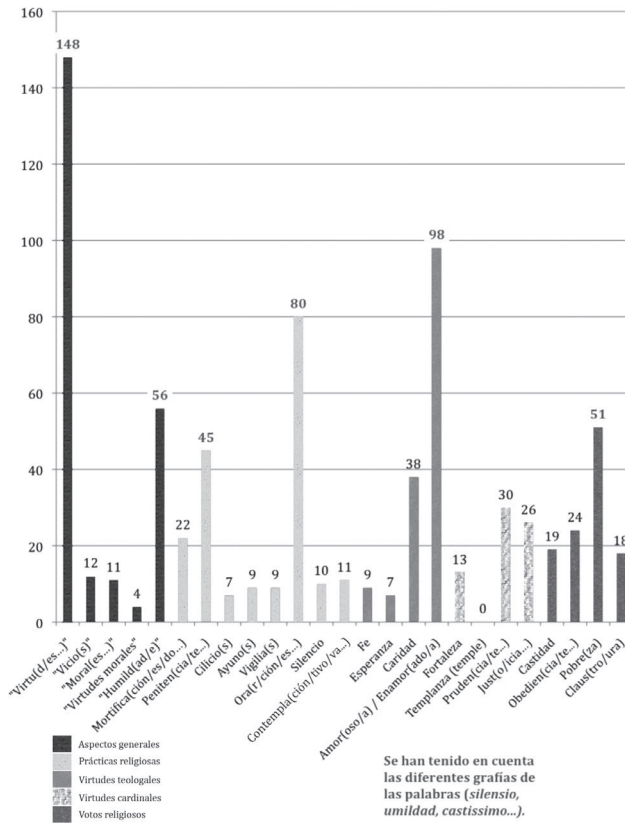
En el Nuevo Mundo, las *Vidas ejemplares*, como la de Joanna, antes que por escrito circularon oralmente (Durán, 2003: 167-201). Pero esta comunicación oral no estuvo asilada: interactuó con otros lenguajes en el contexto de una *visualidad barroca*, la cual está presente tanto en el discurso de la *Vida* de Johanna como en los textos hagiográficos de la biblioteca conventual, en la pintura devocional de la iglesia y en los textos de las partituras corales del Convento de Santa Clara.

Esta intertextualidad de los discursos conventuales conformaba una red discursiva que durante los siglos XVII y XVIII no solo modeló la construcción de sujetos barrocos, sino que sentó las bases para cimentar una comunidad de creyentes devotos que, como comunidad moral, conformaría una “comunidad protonacional”, como lo afirma Lafaye, citado por Valeria Coronel en su estudio sobre el pensamiento político jesuítico en Quito (Coronel Valencia, 2008: 127-169).

30 Ibid., f. 7r.

31 Ibid., f.4v.

Figura 2. Frecuencia de apariciones de virtudes y prácticas en la vida ejemplar de Joanna de San Esteban



De acuerdo con Norma Durán, el discurso cristiano originariamente oral se organizó en un sistema textual que comprendía varios tipos de discursos, donde los más eficaces comunicativamente eran las *stories* (relatos o leyendas), construidas narrativamente a partir de la primera y “gran biografía: [la] de Cristo” (Durán, 2003: 176, 193). Por su carácter narrativo, el lenguaje del discurso cristiano es fundamentalmente figurativo. En este sentido “no acude a la lógica de la argumentación sino que opera a base de imágenes, símbolos, parábolas y metáforas contenidos en textos que circulan de mil maneras”. Basada en Cameron (1999), Durán (2003: 189) muestra cómo la paradoja en el discurso cristiano es el recurso para explicar lo indefinible: el dogma de Dios hecho hombre y nacido de una

Virgen hace que la imagen sea indispensable. Imágenes e íconos verbales harán ver claramente a través del género epidíctico de la retórica (esto es, la repetición, redundancia y proclamación) lo que de otra forma los fieles no podrían conocer. Por lo tanto, estas imágenes orales, al igual que las de los lienzos, apelan más al sentimiento y a la emoción y por ello producen un tipo de conocimiento más emotivo que cognitivo.

En el siguiente texto, que narra la entrada de Joanna al Convento, sobresale lo visual en el modelo del cuerpo desde el privilegio que otorgara Martín Palacios a los ojos. Sin embargo, estos son representados también como un peligro para el género humano, cuando entran en contacto con lo mundano, de acuerdo con la advertencia al final del fragmento citado:

Esta niña doctrinada de su virtuosa madre doña Francisca Zorrilla, ya parece que entendía la doctrina que dan los espirituales advirtiéndole que **los ojos son las ventanas de la Alma y por donde recibe el bien o el mal, porque tras de este gusto de la curiosidad en la vista, tras este engañoso deleite, se handa matando casi todo el linaje humano, tras esta se navegan los mares como mil peligros, se cruzan con incomodidades los valles, se caban con mucho riego los senos de la tierra; y por ultimo solo que esta fixa en el cielo**, solo los ojos que están puestos en el negocio de la salvación, no dexa tortura al humano corazón³².

Conclusiones

Martín Palacios utiliza todas las claves señaladas por Certeau en la construcción de su colección ejemplar, lo cual indica que muy posiblemente, dentro de la educación recibida por los clérigos santafereños del siglo XVIII, aún se enseñaban los modelos de construcción de sujetos virtuosos a través de las lecturas de otras hagiografías o mediante los modelos aprendidos de la retórica.

Lo que hace Martín Palacios, un hombre que claramente mira hacia atrás y no hacia adelante, es servir de bisagra entre el pasado que añora y el presente de una ciudad que lo entristece, quizás no sólo por los cambios

32 A.P.M.S.C. Bogotá, Martín Palacios, *Colección de la vida ejemplar...*, 7v.- 8r., énfasis mío.

sucedidos, sino también por su desafortunada circunstancia personal de tener que trabajar para recibir un estipendio estando enfermo.

Sin embargo, e independientemente de la circunstancia personal del capellán y sochantre, el ejercicio hagiográfico, como lo señala Certeau, lo que hace es reconstruir una unidad perdida a través de un modelo virtuoso, ante el peligro de lo desconocido por venir. Clausurar una época, de cara al pasado para evitar la dispersión del grupo, en este caso de criollos funcionarios reales y eclesiásticos. El modelo de sujeto barroco en esta coyuntura actúa como un objeto que condensa los valores de un orden pasado que se transformará en otra cosa. Es un ejercicio de apuntalamiento de una identidad criolla marcadamente religiosa y colonial, en el momento de declive de ese orden.

Las características de este sujeto barroco delineado por Martín Palacios perfilan un sujeto virtuoso, en el que resalta la humildad. Por otra parte su práctica más habitual es la de la oración, pero también mortifica su cuerpo para hacer penitencia. De las virtudes teologales, la que más ejercita es la de la caridad.

¿El modelo hagiográfico, en general, realmente les sirvió a los criollos para perpetuarse como grupo hegemónico?

Yo diría que sí.

Referencias

- Borja Gómez, J.H. (2007). Historiografía y hagiografía: vidas ejemplares y escritura de la historia en el Nuevo Reino de Granada. En *Fronteras de la Historia*, 12.
- Borja Gómez, J.H. (2009, mayo). Vidas ejemplares en el Nuevo Reino de Granada. Santidad y criollismo. En *Memorias de las III Jornadas de Arte, Historia y Cultura Colonial*, CD-ROM. Bogotá: Museo de Arte Colonial.
- Borja Gómez, J.H. (2010). Voces autobiográficas en las biografías del siglo XVIII. Espiritualidad conventual en la Nueva Granada. Carmen Elisa

Acosta y Carolina Alzate (Comps.). Bogotá: Universidad de los Andes – Siglo del Hombre Editores.

Cameron, A. (1999). On Defining the Holy Man. En James Howard-Johnston y Paul Anthony Hayward (Comps.). *The Cult of Saints in Late Antiquity and the Early Middle Ages: Essays on the Contribution of Peter Brown*. Oxford: Oxford University Press.

Certeau, M. (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.

Certeau, M. (1999). Una variante: la edificación hagiográfica. En *La escritura de la historia*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

Coronel Valencia, V. (2008). Pensamiento político jesuita y el problema de la diferencia colonial. En Jorge Moreno Egas, et. ál, *Radiografía de la piedra: los jesuitas y su templo en Quito*. Quito: FONSAL.

Durán, N. (2003). La construcción de la subjetividad en las hagiografías. Un caso: Sebastián de Aparicio. En *Camino a la Santidad, siglos XVI–XX*. México: Condumex.

Jaramillo de Zuleta, P. (1991). *Libro del Coro alto de Santa Clara*. Bogotá: Navegante Editores.

Perdomo Escobar, J.I. (1980). *Historia de la música en Colombia*. Bogotá: Plaza y Janés.

Robledo, Á.I. (Ed.) (1994). *Jerónima Nava y Saavedra (1669-1727): Autobiografía de una monja venerable*. Cali: Universidad del Valle.

Silva, R. (2002). *Los ilustrados de la Nueva Granada, 1760-1808: Genealogía de una comunidad de interpretación*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Toquica Clavijo, M. C. (2008). *A falta de oro, linaje, crédito y salvación. Una historia del Real Convento de Santa Clara de Santafé de Bogotá durante los siglos XVII y XVIII*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Ministerio de Cultura - ICANH.